

Reg 4^o P. 2^o

9

Dehaut

290

Un a la corne de mocheuse

(se yunta
de p. d. v.)

9

HTCA

U/Bc LEG 4-3 nº290



U/Bc LEG 4-2 nº 0290

1>0 0 0 0 2 7 6 1 3 9

UNA LECCION
DE
MEDICINA

MUY UTIL PARA TODO EL MUNDO

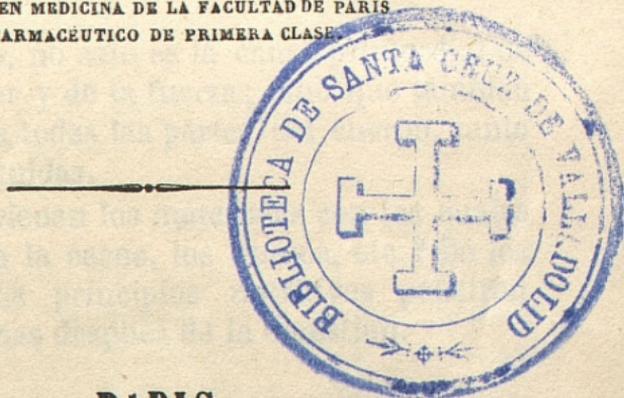
Y

AL ALCANCE DE TODAS LAS PERSONAS

POR

M. DEHAUT

DOCTOR EN MEDICINA DE LA FACULTAD DE PARIS
Y FARMACÉUTICO DE PRIMERA CLASE



PARIS

IMPRENTA DE FÉLIX MALTESTE ET C^{te}

CALLE DES DEUX-PORTES-SAINT-SAUVEUR, 22.

UVA. BHSC. LEG. 04-2 n° 0290
1861

Espagnol

UNA LECCION

23

MEDICINA

PER TUTTI I PAESI DEL MONDO

AL AVANZO DI TUTTE LE PERSONE

PER

M. DEBART

LIBRERIA DI MEDICINA E CHIRURGIA
E FARMACIA DI TUTTI I PAESI

PARIS

IMPRIMERIE DE ELLIX MALLINTE HT C

ALLÉE DES DEUX-PORTES-SAINTE-ANNE, 23

VVA. BHSC. LEG. 04-2 n° 0290

1881

Imprimerie

UNA LECCION DE MEDICINA

¿Para qué sirve la sangre?

¿Quereis saber para qué sirve la sangre? Abrid la vena á un caballo, á un carnero, dejad correr la sangre, y observaréis el animal *debilitarse, morir* y despues volverse *frio*. ¿Qué prueba esto? Esto prueba que el *calor, la vida y la fuerza* residen en la sangre, *pues todo desaparece cuando ella se retira.*

Pero la sangre, no solo es la causa primordial de la vida, del calor y de la fuerza; sino que tambien provienen de ella todas las partes del cuerpo, tanto sólidas, como líquidas.

Y ¿de dónde vienen los materiales con los cuales la sangre fabrica la carne, los huesos, etc.? De los alimentos, cuyos principios nutritivos penetran dentro de las venas despues de la digestion.

¿La sangre puede corromperse?

Examínese la sangre recientemente derramada: su apariencia cambia en poco tiempo; ella *se descompone*, y, al fin, se convierte en un foco de *putrefaccion.*

Así pues, la sangre, que es *la cosa mas útil*, puede llegar à ser *la cosa mas mala*. Por lo que conviene saber, que una descomposicion mas ó menos completa de la sangre puede tener lugar *en el interior mismo del cuerpo*, bajo la influencia de una multitud de causas, tales como *mala calidad, falta ó exceso de alimentos, fatiga, tristeza, calor, frio, excesos de todo género, aire mal sano, etc.*

¿ Qué debe entenderse por la palabra humores ?

Hay dos clases de humores, *buenos y malos*. Los *humores buenos* se componen de todo lo que es *líquido* en el cuerpo de un individuo que se encuentra *sano*. La sangre es el mas importante de los buenos humores.

El nombre de *humor malo* está reservado para designar la porcion de sangre ó de algun otro líquido natural *que ha cesado de ser puro*. ¿ Qué es *la bÍlis, la pituita, las flemas, el pus, el virus*, etc. ? Es precisamente la *mala sangre* que sale del cuerpo bajo estas diversas apariencias, sea espontáneamente, sea por el efecto de remedios.

Como los humores buenos no causan jamas las enfermedades, quede convenido que en adelante, para evitar toda confusion y para *abreviar*, la palabra *humor* sola, significará lo mismo que si se dijera *humor malo*.

¿ Cómo se produce la mala salud ?

Hariamos injuria al buen sentido, si tuviéramos la pretension de decir que todos estos humores ma-

los son *nocivos* á la salud. Se sabe muy bien, por ejemplo, que si la *cuarta parte* de los flúidos, que circulan en las venas, se *cambia en humores*, el cuerpo no puede conservar el vigor, que es el efecto de una sangre rica y pura.

La mala salud no proviene de la sangre, sino solo de los humores. Cuando los humores no se fijan en ninguna parte, hay mala salud, sin nombre particular; es decir, enfermedad mas ó menos pronunciada de todo el cuerpo. Cuando los humores se han fijado y amontonado en un órgano, la enfermedad que resulta, recibe un nombre que tiene relacion con este órgano y con la manera de que es afectado.

Así es cómo puede uno darse cuenta de la produccion de las *hinchazones*, *inflamaciones*, *depósitos obstruiciones*, *glándulas*, *tumores*, etc.

Si se quiere saber cómo se producen las *fistulas*, las *úlceras*, las *llagas que supuran*, los *herpes*, los *catarros*, las *purgaciones crónicas*, etc., nótese solamente que estas enfermedades son formadas por humores, *que salen del cuerpo*, á medida que se depositan en las partes afectadas. Pero, para que los humores salgan así del cuerpo, ¿no debe creerse que existen préviamente en la masa de la sangre?

¿Qué se debe hacer para restablecer la salud?

Si una espina se introduce en la carne, ¿debe mos decir acaso que para curar el mal que nos hace, es indispensable, *ante todo*, el sacarla? No, por cierto. De la misma manera debe comprenderse, que

para restablecer la salud perturbada por los humores, es forzoso arrojarlos; y si se sacan enteramente del cuerpo, la sangre vuelve á ser *pura* y la salud *perfecta*. Para que una enfermedad desaparezca, es absolutamente necesario que la causa del mal *salga del cuerpo*, por cualquier parte que sea.

La naturaleza misma revela á los hombres el sistema purgativo.

Pero ¿cómo hacerlo para operar esta espulsion de los humores?

Interróguese á la *Naturaleza*, es decir, á los animales, por el *instinto* de los cuales ella nos revela los medios que mejor le convienen. Obsérvese, por ejemplo, un *perro enfermo*: se le vera, sin receta de médico, comer ciertas yerbas que le *purgan*. Además, ¿quién no sabe que la salud se mejora ordinariamente despues de una diarrea pasajera, de un desbordamiento de bÍlis, por ejemplo? Una especie de voz instintiva ¿no nos incita, *en ciertos casos*, á confesar que necesitamos purgarnos?

Así pues, *la naturaleza misma* nos indica el sistema purgativo. Nada prueba mejor que este sistema médico es el mas conforme á los deseos de la naturaleza que su uso *universal*, no solo desde los tiempos mas remotos de que habla la historia, sino tambien sobre todos los puntos de la tierra habitados por hombres ó por animales.

No puede negarse, las substancias PURGATIVAS SON las mas preciosas de toda la materia médica, y además son muy numerosas y muy variadas. Ellas se

distinguen las unas de las otras por sus ventajas y sus inconvenientes particulares, que sería largo enumerar aquí. Combinando de diferentes modos los purgativos simples, se ha llegado por fin á componer remedios mas eficaces y de un uso mas cómodo.

Obstáculos al descubrimiento de un buen purgante.

Sin embargo, ¿por qué se ven tan pocos enfermos curados por la purga, á pesar de la evidente superioridad del sistema purgativo? Se comprenderá esto fácilmente si se considera, que muy pocas enfermedades pueden curarse con uno ó dos dias de purgacion, sobre todo cuando son inveteradas y de gravedad. Se necesita, algunas veces, muchas semanas y aun muchos meses de un tratamiento regular. Pero, ¿cómo soportar, durante todo este tiempo, medicinas que exigen *dieta y refrescos* preparatorios, medicinas que es necesario tomar en ayunas y con toda especie de precauciones; medicinas que á menudo destruirian los órganos digestivos, y que, por otra parte, son casi siempre tan desagradables de tomar, que el valor, si no la fuerza, faltaria á los que quisieran persistir?

Esta imperfeccion de los remedios purgativos proviene de que, en esta materia, *no es fácil el experimento*. En efecto, por mas sabio que sea un médico, nunca tiene el suficiente conocimiento de las drogas simples, y menos aun del arte de combinarlas. El mas hábil farmacéutico está, por su parte, privado de la *experiencia médica* indispensable para apreciar la bondad de sus combinaciones.

¿ Por qué nosotros hemos tenido mas suerte que nuestros antecesores?

Reuniendo las dos cualidades de médico y de farmacéutico; aplicando toda nuestra aptitud á estos dos estudios que nunca deberian separarse; penetrados además de la superioridad del sistema purgativo que aplicamos con la mayor frecuencia posible, ¿ será extraño que hayamos acertado *mejor que nuestros antecesores* en la composicion de preparaciones purgativas, que podíamos experimentar *por nosotros mismos*, y de todas maneras? La larga série de nuestras investigaciones nos ha conducido al descubrimiento de una nueva combinacion, basada sobre principios *no conocidos* de los médicos antiguos.

Propiedades y ventajas del nuevo purgante.

Esta combinacion llena con una felicidad notable todas las condiciones del probléma. Así es que la forma en píldoras que le hemos podido dar, le hace muchísimo mas fácil de tomar que las medicinas *líquidas* ó en *polvo*. *Al contrario de lo que sucede con los otros purgantes, el nuestro no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes.* Purga perfectamente, sin que deje de producir su efecto como sucede con el agua de Sedlitz y otros purgantes. La dosis es fácil de regular, segun la edad ó la fuerza de los individuos. Los niños y los ancianos la soportan sin dificultad. Para purgarse con este remedio, elige cada uno la *comida* y la *hora* que mejor le convenga, segun el apetito y las ocupaciones que tenga. Así hay quien prefiere la

comida de la mañana, otros la del mediodía ó bien la de noche; los que se acuestan muy tarde, pueden tomarlo cuando cenan; por eso no duermen menos bien, están purgados por la mañana temprano, y pueden emplear el dia en sus ocupaciones habituales. Siendo la fatiga de la purga enteramente compensada por el efecto de los buenos alimentos prescritos, se decide uno fácilmente á empezar de nuevo con tanta frecuencia como se necesite para poner otra vez la salud en buen estado. La repugnancia que se experimenta naturalmente por los purgantes, no puede en ninguna manera haberla por el nuestro, porque su recuerdo está bien pronto olvidado con los alimentos que se toman en seguida. En una palabra, *el modo de servirse de este purgante es diametralmente opuesto al que conviene á cualquier otro.*

Los purgativos ordinarios, á pesar de sus inconvenientes, habian permitido ya curar muchas enfermedades reputadas incurables; pero, un remedio llevado á tal grado de perfeccion, debia procurar el medio de acertar con mucha mas frecuencia y sobre todo con mas facilidad. Esto es lo que la experiencia ha confirmado varias veces. Desde que empleamos este medio, ya no encontramos enfermos que duden tomar el purgativo con el pretexto de *mal gusto*, ó por miedo de debilitarse. Lo largo de un tratamiento ya no es obstáculo, y cuando el mal exige, por ejemplo, que se purgue uno *veinte veces* y aun *ciento* seguidas, á nadie le detiene el temor de verse obligado á cesar antes de llegar al fin. Muchos, que jamás habrian podido resolverse á tomar una medicina ordinaria, han acogido presurosos nues-

UVA: BHC CEG. 04-2 nº 0290

tras píldoras, movidos principalmente por esta particularidad esencial : « *que no se necesita dieta; sino al contrario, tomar cosas cuya privacion es lo mas sensible cuando se toman otras medicinas.* »

Quando se trata de una simple purgacion de solo algunos dias, es muy agradable no verse obligado á prepararse con la dieta, tisanas, y caldos de yerbas, y poder, al contrario, escoger su mejor comida para tomar un purgante fácil de disimular; pero, ¿cuánto mas preciosas son estas ventajas, cuando hay que tratar enfermedades las mas sérias, y las mas largas de curar, como, por ejemplo, ciertos tumores, ciertas obstruiciones, parálisis, afecciones cutáneas, catarros y otras muchas enfermedades, incurables hasta por los médicos de una reputacion la mas justamente celebrada? Estas enfermedades, lentas é inveteradas, *que no pueden ceder sino á un purgativo regular y por mucho tiempo reiterado* eran las que teníamos principalmente á la vista en nuestras investigaciones sobre la eleccion de un purgativo; porque en estos *casos difíciles y largos* es cuando los enfermos no tienen á menudo el valor y la fuerza necesarias para curarse, sirviéndose de medicinas que es necesario tomar en *ayunas*. No sucede esto con nuestro remedio; solo por una rara excepcion y en casos difíciles, hay necesidad de esta fuerza y de este valor; basta solamente cierta constancia que debe esperarse de todo enfermo razonable.

**¿A qué enfermedades se aplica el nuevo método
purgante y depurativo?**

El sistema purgante se emplea generalmente con feliz éxito en casi todas las enfermedades; pero, no

debemos dejar creer que nuestro *método particular* se aplique á todas sin excepcion. A este respecto, es importante el no perder de vista la distincion que vamos á establecer entre las enfermedades *agudas* y las enfermedades *crónicas*.

Ejemplos de enfermedades agudas. — El *sarampion*, la *escarlatina*, la *erisipela*, son ejemplos de enfermedades agudas poco graves. Las *viruelas*, la *pulmonía*, la *fiebre pútrida*, la *fiebre cerebral*, son ejemplos de afecciones agudas serias. Y se nota que las enfermedades agudas concluyen siempre de uno ú otro modo en el espacio de una á cinco semanas; que los enfermos quedan encamados y abatidos por la *fiebre*, lo que hace indispensable una *dieta* mas ó menos severa, porque los alimentos entonces causan mas mal que bien.

Segun lo que antecede, es evidente que nuestras píldoras, que quieren estar acompañadas con una buena alimentacion, no siempre serian bien soportadas en estas afecciones febriles, contra las cuales es preferible recurrir á los antiguos purgantes, como son las *sales*, el *maná*, el *aceite de palmaristi*, etc.; pero, repetimos que es muy prudente el dejarse dirigir por un médico capaz de *visitar* al enfermo, segun lo necesite, en caso de peligro urgente.

Ejemplos de enfermedades crónicas. — Los *empeines*, las *debilidades* de estómago, los *reumatismos*, las *obstrucciones* de toda clase, los *catarros*, *humores frios*, y generalmente todos esos estados particulares de ciertas incomodidades que se designan con el nombre de *mala salud*, son ejemplos

de lo que debe entenderse por *enfermedades crónicas*.

En esta innumerable categoría de las enfermedades humanas es donde nuestro purgante, comparado á todos los demas, tiene un *precio* real y mayor *superioridad*, pues se le puede emplear sin peligro ni dificultad durante todo el tiempo necesario, esto es, hasta la cura *radical*, cuando es posible, sea cual fuere el tiempo empleado en la curacion.

He aqui, finalmente, la enumeracion de los casos mas comunes en que puede emplearse el purgante, ya sea para conservar la salud general en el mejor estado posible, ya para curar radicalmente, ya por fin, para solo retardar los progresos de males incurables tales como ciertas clases de cáncer, ciertas parálisis, etc.

- | | |
|---|---|
| Abcesos (disposicion á los). | Calambres. |
| Accidentes (contra las consecuencias de los). | Calor en el pecho y en los intestinos. |
| Acrimonia de la sangre. | Cáncer, cirro. |
| Acedia. | Caparrosa, barro en la cara. |
| Ahilo de estómago, desmayo. | Caries de los huesos. |
| Almorranas. | <i>Carreau</i> , gánglios mesentéricos. |
| Amas de leche (las amas de leche enfermas pueden purgarse). | Catarro de la vejiga, del útero, del pecho. |
| Amaurósis, gota serena. | Ciática, gota ciática. |
| Anginas, mal de garganta crónico. | Clavo, divieso. |
| Apoplejia, ataque de sangre. | Comezón. |
| Asma. | Estreñimiento, gran calor en los intestinos. |
| Balle de S. Víctor, corea. | Convalecencia difícil en las enfermedades agudas, tales como: |
| Bilis, enfermedades biliosas. | viruela, pleuresia, escarlatina, etc. |
| Bronquitis, resfriado, catarro. | |

Debilidad general.
Depurativos (para reemplazar los remedios llamados).
Destete.
Diarrea, despeño.
Digestiones difíciles.
Disenteria crónica.
Dolores de cabeza, cefalalgia.

Edad crítica, vuelta de la edad.
Enfermedades contagiosas.
Entorpecimientos.
Epidemias (como preservativo en tiempo de).
Epilepsia, mal caduco.
Erisipelas (disposiciones para las).
Escrófulas, lamparones, humores frios.
Espustos de sangre.

Fiebres intermitentes (ó de acceso).
Fiebre lenta.
Fístula lacrimal, del ano, etc.
Flatos, vientos, gases, cólicas ventosas.
Flemas y afecciones viscosas.
Flores blancas.

Gastralgia.
Gastritis crónica.
Glándulas.
Gota, reumatismo gotoso.

Herpes, enfermedades de la piel.
Higado (enfermedades crónicas del).
Hipocondría, esplin, melancolía.
Histérico, vapores.

Indigestiones (disposicion á las).
Inflamacion crónica de los intestinos; del pecho.
Insomnio, mal sueño.

Jaqueca.
Leche derramada, enfermedades de la leche.
Lombriz solitaria.
Lombrices intestinales.
Lumbago, mal de riñones.

Mal aliento.

Marasmo, consuncion.

Nevralgias.
Niños : pueden purgarse como los adultos.

Obstrucciones internas.
Oftalmia, enfermedades crónicas de los ojos y de los párpados.
Operaciones quirúrgicas (antes y despues de las).
Ozena, fetidez del aliento.

Palpitaciones.
Parálisis.
Partos (resultados de).
Pesadilla.
Pituita.
Embarazo (el tratamiento purgativo es bueno durante el).

Relajacion.
Raquitis, niños raquíticos.
Reglas ó flujo menstrual (retardo, dificultades de las).

Resfriados descuidados.
Reumatismo, dolores.
Ronquera.

Sarna (resultas de la).
Sufocacion.
Sordera, dureza del oido.
Supresion de cauterios, vejiga-
torios, sedales.
Supuracion de la oreja.

Tiña.

Ulceras, llagas supurantes.

Varices ulceradas.
Vapores nerviosos.
Vértigos.

Zumbidos de oidos.

Las cifras que se encuentran, aca y acullá, colo-
cadas entre paréntesis, envian á los articulos cores-
pondientes del *Manual francés*, obra muy útil y que
se da *gratis*. (Véase la última página.)

INSTRUCCION ABREVIADA
PARA
EL EMPLEO DE LAS PILDORAS PURGANTES

DEL
DOCTOR DEHAUT.

El régimen que se ha de seguir, para el uso de estas *píldoras*, es positivamente el *opuesto* al que exigen los demas purgantes.

Es preciso tomarlas *siempre que se come*, y operan tanto mejor cuanto mas corroborantes son los alimentos y bebidas tomadas al mismo tiempo.

No exigen ninguna preparacion.

Se toman á la hora y en la comida que mas conviene, para que el efecto se produzca en el momento que uno está mas libre, y de modo que no impidan las ocupaciones ordinarias. Muchas personas eligen la comida que se hace de noche, para que su efecto tenga lugar por la mañana.

No hay necesidad de tomarlas todos los dias á la misma hora; al contrario, se puede cambiar, segun las circunstancias.

Se tragan fácilmente poniéndolas en una cuchara de sopa; mezclándolas con dulce, queso, frutas, man-

zanas cocidas, ó de cualquier otro modo que se quiera.

Siempre deben preferirse los mejores alimentos, tales como el pan, las carnes de buey, carnero y puerco fresco; pues, las carnes blancas aunque no estan positivamente prohibidas; son menos favorables al restablecimiento de las fuerzas y de la salud.

El vino es la mejor bebida; puro, si se soporta bien, ó sino mezclado con agua. Durante el empleo de las píldoras, tambien se puede tomar, *como bebida*, agua de miel ú azucarada, con adición de un quinto de aguardiente; café fuerte ó claro; té ó caldo gordo.

Mientras que las píldoras estan en el cuerpo, hay que abstenerse de lacticinio, de legumbres frias, como por ejemplo espinacas, achicoria cocida, etc., y de todas las bebidas refrescantes. Pero, deja de ser necesaria esta precaucion, cuando ha concluido su efecto el purgante, pues entonces se puede tomar cuanto se quiere con respecto á alimento y bebidas.

Es necesario que el vacio operado por el purgante se halle siempre reparado por el producto de buenos alimentos; de consiguiente, si el apetito es nulo ó muy débil, se emplearán todos los medios posibles para excitarlo. Las cosas crudas, asi como las ensaladas, quesos, tasajos, y toda clase de especias, aunque insuficientes para alimentar bien, son útiles entonces para estimular el apetito, y permiten el tomar alimentos mas sustanciosos.

Si sobrevinieren cólicas, nauseas ó bascas, se pueden calmar tomando ya sea un poco de aguardiente, puro ó mezclado con agua caliente y azuca-

UNA BANC. C.F.C. 04.2. n° 0200

algunas veces principia mas tarde, y otras mas temprano.

Nadie tiene obligacion de esperar que el efecto se haya terminado para hacer una nueva comida; al contrario, por poco tiempo que tarde en producirse, casi siempre es muy bueno el comer algo, ó tomar alguna bebida fortificante, (vino azucarado, caldo espeso, café).

Deben tomarse las Píldoras todos los dias consecutivamente, hasta que se haya concluido la curacion; pero, de vez en cuando, no hay inconveniente en quedarse *un dia* sin tomarlas, cuando se siente fatiga ó falta el apetito.

Cualquiera que sea el número necesario de Píldoras para producir el efecto deseado, es preciso tomarlas *en una sola comida*; y no se tomarán mas que una vez por dia.

En fin, cuando los enfermos estan *debilitados* por afecciones crónicas, graves ó antiguas, no debe perderse de vista que el éxito de la curacion depende, en gran parte, de la nutricion corroborante que se haya prescrito.

En resúmen, cuando se quiera curar con estas Píldoras, será preciso tomarlas todos los dias, ó tan á menudo como sea posible; — tomarlas solo una vez por dia; — haciendo siempre una buena comida; — en la hora que mejor convenga, segun las ocupaciones; — y arreglando las dosis de modo que se obtengan *tantas evacuaciones cuantas pueden soportarse sin fatiga*.

NOTA. — La instruccion que se acaba de leer basta para el mayor número de las personas que se purgan con nuestras píldoras; pero, cuando se trata de enfermedades mas ó menos graves, mas ó menos antiguas, á veces se presentan obstáculos que exigen esplicaciones mas circunstanciadas, las cuales se hallarán en los artículos siguientes, que será bueno leer cada vez que se sienta algun embarazo.

Esta instruccion encierra todas las esplicaciones que pueden ser necesarias durante el tratamiento; però, para comprender bien los detalles minuciosos, que hemos reunido en ella, es preciso leerla muchas veces y consultarla á menudo.

INSTRUCCION MUY DETALLADA

PARA EL USO DE LAS

PILDORAS DE DEHAUT

*Sea como simple purgante, para conservar la salud y
dissipar las indisposiciones ligeras;
sea como tratamiento,
para curar las enfermedades crónicas.*

Modo de tomar las píldoras.

Nuestras Píldoras no deben tomarse sinó comiendo, y si es posible, haciendo una comida mas confortante que de costumbre. Se pueden tomar al fin de la comida, però es mas conveniente al principio ó á la mitad, porque así son mas fáciles de tragar. Para evitar el sabor de las sustancias vegetales de que ellas se componen, no debe dáseles tiempo de que se disuelvan en la boca. Pueden tomarse con un líquido cualquiera; envolverlas en jalea de grosella,

en confitura, en queso, en una ciruela cocida, en una fruta, etc.

Pueden tomarse con el vino, en una cucharada de sopa ; pero, como sucede á veces que uno se hastia de lo que sirve para hacerlas pasar, conviene no servirse, para ello, de lo que debe formar el principal alimento.

Ciertos enfermos experimentan una repugnancia insuperable para tomar las pildoras, *porque les parece que se les quedan en la garganta*. En este caso, pueden pulverizarlas, ó si lo amargo no les *desagrada mucho*, disolverlas en aguardiente. Tomadas de esta manera, ordinariamente obran mas pronto.

Alimentos.

Los alimentos que mas convienen, durante este tratamiento purgativo, son desde luego el pan y la carne de buey y de carnero, principalmente asada y poco cocida (á pesar de que no hay ningun inconveniente en comerla de la manera que mas guste). La carne de cerdo, fresca ó salada, cuando el estómago la soporta bien, puede ponerse en el mismo rango que las precedentes, sobre todo para los habitantes de los campos, á quienes sirve las mas de las veces en lugar de buey y de carnero.

Las aves, la ternera, y aun el pollo asado, aunque menos convenientes que las carnes que preceden, son tambien buenas, para las personas cuyo caprichoso apetito es difícil de satisfacer.

El pescado de mar, fresco ó salado, es bastante bueno ; pero, el de agua dulce no conviene sino á las personas muy enfermas que no tienen bastante fuerza ó apetito para tomar alimentos mas sustanciosos.

Las legumbres convienen menos que la carne, sin embargo, no es indispensable privarse de ellas. Deben preferirse las que estén maduras. Tampoco son contrarias las patatas.

Las yerbas cocidas, por ejemplo, las acederas, espinacas, etc., no convienen de ninguna manera.

El cocido con buey, carnero, cerdo, es un alimento muy conveniente; pero, cuando uno se purga con estas píldoras, no puede hacer una buena comida con esto solo, y es bueno añadir algunas cosas sustanciosas para que esta sea suficiente.

Las sopas de vigilia convienen poco, sobre todo las de yerbas. *Lo sopa con leche es muy nociva.*

Las frutas, aunque sean muy maduras, no convienen de ninguna manera, á no ser que se tomen como postre y despues de una buena comida.

Las ensaladas de escarola, amargon, ápio y berros, con poco vinagre y muy cargadas de especias son las únicas que se pueden aconsejar.

Las personas que tienen la costumbre de tomar, para desayunarse, café con leche ó chocolate, no están obligadas á abstenerse *cuando les prueba bien*; empero una buena sopa de caldo es preferible.

Desde los primeros dias del tratamiento, el apetito va casi siempre en aumento; pero, algunas veces, sucede lo contrario. La agitacion de los humores puede acarrear un hastío invíncible para los alimentos mas útiles. En estos casos dificiles, puede uno salir de la regla general : entonces, se escojen los alimentos, *cualesquiera que sean*, que gusten mas al paladar. Así, por ejemplo, el agua de Seltz con el vino, los quesos y las ensaladas, que no pueden constituir

un buen alimento, — son tambien útiles, *si no se puede hacer de otro modo.*

Bebidas que se aconsejan.

El vino puro en las comidas es la bebida que mejor conviene, cuando prueba bien y la sed no es mucha. Cuando se bebe mucho, puede añadirse agua, ó bien, si el apetito es débil, mezclarle con agua de Seltz. El vino puro ó mezclado, en el caso de tener sed, conviene igualmente entre una y otra comida.

Viene en seguida el caldo. Tomado frio, como si fuera bebida, apaga la sed y nutre á la vez.

El agua con miel ó azucarada, añadiéndole *una* parte de aguardiente sobre *cuatro* de agua, es la bebida mas útil, *cuando la sed es ardiente y difícil de apagar.* Debe tomarse en muy pequeñas cantidades y muy á menudo. Esta bebida, muy agradable, se toma *fria*; pero, importa que llegue tibia al estómago. Para ello, debe conservarse cada sorbo bastante tiempo en la boca para que se caliente. Esto exige un poco de *buena voluntad*; pero, esta queda bien recompensada por el pronto alivio que se encuentra.

El café muy claro, es muy bueno para calmar la sed ocasionada por el calor del verano, sobre todo si se toma frio, y segun acabamos de decir, relativamente al agua con miel.

El té es útil para *reponer el corazon*, cuando el efecto de las píldoras se ha concluido, y aun mientras este se produce.

Bebidas contrarias.

Desde la comida en la cual se han tomado las píldoras, hasta que sus efectos se hayan concluido

completamente, debe uno abstenerse de toda especie de bebida *refrescante*. Así, la cerbeza, la sidra, la orchata, la limonada, los jarabes refrescantes de grosella, etc., que serian algunas veces muy agradables al paladar, deben entonces evitarse con cuidado, porque la calidad fria de estas bebidas tiende siempre á impedir la accion del purgante, y á retener los malos humores en los intestinos, lo que ocasiona cólicas y otras incomodidades mas ó menos fuertes. Lo mismo debe decirse de la leche, que se descompone en un estómago lleno de humores, como lo haria en un vaso sucio.

Observaciones sobre el régimen.

Por lo demas, las frutas, las cosas crudas, las de leche y las bebidas refrescantes no están prohibidas severamente *sinó mientras que el purgante está en el cuerpo*; porque, antes de tomar el remedio, y despues que los efectos se han terminado completamente, no debe uno sujetarse rigurosamente á *ninguna precaucion molesta*, con respecto á los alimentos y á las bebidas.

Sin embargo, es bueno que se evite el tomar mucha bebida fria durante las primeras horas que siguen el efecto purgativo, á causa de las cólicas que algunas veces causan estas bebidas.

Hacemos observar tambien, que las personas robustas, sanguíneas, *cuyo estómago es muy bueno*, no tienen necesidad de seguir el régimen confortante con tanto cuidado como las personas, mucho mas numerosas, que son mas ó menos debiles. Aquellas, por ejemplo, que toman este remedio con motivo de la gota ó de una acrimonia de la sangre en la piel, y

que por otra parte están buenas, pueden tomar nuestro purgante *sin hacer ninguna variacion en su método de vida*. En una palabra, el régimen alimenticio debe cuidarse tanto mas, cuanto la sangre es mas pobre y los enfermos menos fuertes; á medida que la salud se va acercando á su estado normal, puede ponerse menor cuidado en la eleccion de los alimentos.

¿ A qué hora deben tomarse las píldoras?

Debiendo este purgante, segun su composicion, tomarse siempre y *digerirse* al mismo tiempo que los alimentos, resulta de aquí que puede tomarse tambien á cualquiera hora del dia. Esta es una de las mas grandes ventajas de se este remedio; porque, en efecto, cualquiera que sea la posicion ó la profesion de la persona que quiera usarlo, puede siempre arreglarse de manera que se obtengan las evacuaciones en el momento en que se encuentre mas libre. Así, por ejemplo, si tomando las píldoras por la mañana al desayunarse, el efecto se produjera durante el dia en una hora en la que no se quisiera dejar el trabajo, en este caso nada impide el tomarlas en la comida del medio dia ó á las dos de la tarde; el efecto entonces tendria lugar mas tarde, entrada ya la noche.

Los que comen á las cinco ó á las seis de la tarde, pueden tomarlas entonces: si, en este caso, el efecto tuviese lugar antes de acostarse ó á la mañana siguiente, sería esta la hora mas conveniente y la que deberia adoptarse; però, si se produjera en medio de la noche, sería preferible para tomarlas cenar en el momento de acostarse á fin de no turbar el sueño

Cuando no hay apetito, se puede cenar tomando únicamente una sopa y un vaso de vino, ó bien una taza de vino caliente y azucarado, y un poco de pan.

Durante los fuertes calores del verano, y en los países cálidos, debe procurarse tambien que los efectos tengan lugar durante la noche ó por la mañana.

En fin, no hay necesidad de tomar estas píldoras todos los dias á la misma hora; al contrario, pueden tomarse todos los dias en distintas horas, segun las ocupaciones, y del modo que se juzgue mas conveniente *para no desarreglarse sinó lo menos posible.*

Efecto de las píldoras.

El efecto no se produce interamente de la misma manera en todos los que las toman; la necesidad de evacuar se siente á veces á las dos horas, pero puede, suceder que tarde mucho mas tiempo, diez, quince, y aun veinticuatro horas, segun la resistencia que los malos humores oponen á la accion del remedio. Las mas de las veces esta necesidad se repite á menudo, y el efecto se termina en el espacio de una ó dos horas; però, algunas veces, las evacuaciones no se suceden sino con largos intervalos.

En cualquier caso, nunca es necessario que el efecto esté terminado, para volver á comer. Hasta es preferible, cuando este empieza á anunciarse, comer, ó á lo menos tomar alguna cosa tónica, como vino caliente azucarado, una taza de caldo ó de café. Precipitando las evacuaciones por estos medios, se hace mucho mas corta la duracion del efecto, y al mismo tiempo se evita la fatiga que puede acompañarlas.

Cólicas, incomodidades y medios de calmarlas.

Quando se produce el efecto, algunos experimentan incomodidades, cólicas, nauseas ó ganas de vomitar. Estas incomodidades no provienen directamente de las píldoras, sinó que son ocasionadas por los malos humores en el momento que pasan por el estómago y los intestinos, y no se sienten casi nunca sino en los primeros dias del tratamiento, yendo siempre disminuyendo de intensidad á medida que disminuye la cantidad de los humores. — *Estas píldoras no dan jamas cólicas cuando uno está bien curado;* las personas que los experimentan, lejos de desanimarse, deben hacer todos sus esfuerzos para tratar de arrojar de sus cuerpos unos humores cuya malignidad puede causar tales incomodidades. Por lo demás, se pueden siempre disminuir ó calmar enteramente, tomando, en el momento en que empiezan á manifestarse, ya sea caldo, ya café, ó vino caliente azucarado y hasta aguardiente puro. El café ó el aguardiente tomado de gota en gota, *aun cuando se tome con repugnancia,* bastan siempre para disipar las náuseas é impedir los vómitos, que son algunas veces su consecuencia, dando al estómago la fuerza de arrojar por abajo unos humores que en él se habian acumulado.

Concluidas las evacuaciones, sucede alguna vez que queda en los intestinos una vaga incomodidad, una especie de cólica sorda, que incomoda mas por su persistencia que por su intensidad; otras veces, es una necesidad de ir al sillico sin resultado alguno. Estas especies de incomodidades son ocasionadas por algunas materias viscosas que quedan en pe-

queña cantidad, é insuficiente para poder evacuar. En este caso, es muy conveniente administrar una lavativa simple ó ligeramente purgante, la cual basta para arrojar fuera la causa de esta incomodidad.

En fin, en algunos casos raros, unos humores muy acres y viscosos se desprenden con gran facilidad, y dan lugar á evacuaciones muy frecuentes, compuestas de una pequeña cantidad de materias viscosas y algunas veces sanguinolentas. Estos humores causan dolores muy vivos en el empeyne. Esta circunstancia, que se presenta por lo demas rara vez, no debe dar ninguna inquietud; basta para remediarla, suspender el uso de las píldoras durante dos ó tres dias, y tomar *muy á menudo* pequeñas lavativas de *aceite puro* (solo tres ó cuatro cucharadas cada vez).

Dosis de las Píldoras.

No es posible fijar de antemano el número de píldoras que deben tomarse cada dia; cambia muchísimo de una persona á otra, y esto no depende ni de la fuerza de los sugetos, ni de su temperamento. En efecto, sucede á veces que algunos niños tengan necesidad de una dosis mucho mas fuerte que ciertos hombres robustos y sanos; mientras que las personas, que al principio, no son purgadas sinó con la ayuda de un gran número de píldoras, concluyen siempre por serlo fácilmente con *una sola*, aunque el temperamento no haya cambiado por esto. — Esta diferencia en los efectos producidos por un mismo remedio depende únicamente de la naturaleza de los humores que las píldoras deben arrancar y arrastrar, los cuales son mas ó menos tenaces.

Se equivocaría uno á menudo, si para calcular el número de píldoras que se deben tomar *la primera vez*, calculara las que necesita otra persona, puesto que de dos individuos de fuerza igual, el uno puede ser muy fácil de mover, y el otro muy difícil. En una misma familia, se ve á menudo que la persona mas delicada es la mas difícil de purgar. No puede uno fijarse sobre este punto sino despues de haberlo ensayado : dos ó tres dias de experimento son suficientes casi siempre para poderse saber cuál es el número de píldoras que deben tomarse cada vez, si no se acierta al comenzar la dosis necesaria.

El número de evacuaciones obtenidas el dia anterior sirve de base para determinar la dosis que debe tomarse.

Para ser suficiente, se necesita que cada dosis produzca de *tres à seis* evacuaciones por dia.

El primer dia se empieza por un número que puede variar de *una á tres* píldoras, conforme se crea mas ó menos fácil para purgar. Se cuenta bien el número de evacuaciones que ha causado esta primera dosis; si es de *cuatro ó cinco*, se continúa todos los dias tomando el mismo número de píldoras. Si no se logran bastantes evacuaciones, se aumentan al dia siguiente una ó dos píldoras; y si, por el contrario, el número de evacuaciones es escaso, se disminuye una píldora.

Algunas veces, debe aumentarse la dosis hasta diez píldoras, y aun mas, para obtener evacuaciones en número suficiente, lo que indica que los humores son muy tenaces. Otras veces, basta una sola

píldora para producir efectos abundantes, y hay basta sugetos que se ven obligados á dividir en dos una píldora para no tomar mas que la mitad.

Debe añadirse, que ciertas personas son unas veces fáciles de purgar, y otras veces dificiles, empleando siempre el mismo remedio. Estas variaciones se esplican por el cambio de disposicion, ya sea en el cuerpo, ya en la enfermedad, ya en el tiempo ó en el modo de vivir.

Algunas veces, sucede que las píldoras no hacen efecto alguno ó hacen muy poco, porque pasan sin ser digeridas. Esto puede depender de una disposicion pasajera del estómago, ó bien de que las píldoras son muy duras. Para obviar á este inconveniente se cortan en dos ó tres pedazos.

Cuando una dosis de píldoras ha producido un efecto demasiado copioso, de ocho á diez evacuaciones ó mas, se puede descansar al dia siguiente, si se HALLA UNO FATIGADO, y continuar, en seguida, con una dosis mas pequeña.

Por lo general, deben tomarse las píldoras *una sola vez* al dia, y tomarlas todos los dias sin escepcion, *siempre que sea posible*, hasta que la salud esté completamente restablecida.

Sin embargo, cuando la falta de apetito ó el mal estado del estómago no permita tomar alimentos proporcionados al número de evacuaciones obtenidas, se puede, de cuando en cuando, descansar uno ó dos dias, con tal que en éstos no se encuentre uno *peor* y pueda tomar y digerir alimentos en mayor cantidad, sin lo que de nada serviria el descansar.

Cuando una sola píldora produce mas de cinco ó

seis evacuaciones, si se experimenta una fatiga muy excesiva, no debe tomarse sino la mitad, ó bien descansar un dia entre las tomas de cada píldora (1).

No debe hacerse caso del número total de píldoras empleadas para un tratamiento, sino solamente del número de veces que se deben tomar y del de los dias que dure el tratamiento: por ejemplo, cien píldoras bastarán para un tratamiento de cien dias, si no se necesita mas que *una* cada vez; mientras que esta cantidad no durará sino veinte dias, si siendo el enfermo difícil de purgarse, se ve obligado á tomar cinco por dia.

Si es útil descansar *un dia*, todas las veces que se crea necesario, el poner intervalos de *dos ó tres* dias sería perjudicar el resultado del tratamiento: descansar dos ó tres dias seguidos, es casi siempre dar un paso hacia atrás. Es mejor tomar dosis mas pequeñas, y descansar menos cada vez, á no ser que sea con motivo de concluir el tratamiento y cuando uno está casi curado. Efectivamente, en este último caso, siempre es bueno no cesar de repente.

En resúmen, lo que interesa sobre todo comprender bien, relativamente á la dosis del purgante y cuando se trata de afecciones crónicas, es que no debe irse *demasiado aprisa*. El resultado de nuestra medicina purgativa y alimenticia consiste mucho mas en la *regularidad* que en la energia de los efec-

(1) En caso de *estreñimiento habitual*, no se toma, cada dos dias, en la última comida, mas que la dosis necesaria para provocar *una* evacuacion ó dos á lo mas, sin cambiar en nada el régimen ordinario. (Véase el artículo muy detallado sobre el *Estreñimiento* en el francés *Manuel*.) PEG. 04-2 n° 0290

tos. Si uno se purga con demasiada actividad, se fatiga, y la fatiga exige descanso; pero, si se descansa, ¿ en dónde está la regularidad? Mientras que se descansa, el mal puede volver á ganar lo que el remedio le habia hecho perder. Es mucho mas prudente consultar cada dia sus fuerzas, y hacer todo lo que es posible, pero no hacer lo que no es posible. No debe olvidarse que el *tiempo* es necesario para deshacer lo que el tiempo ha contribuido á hacer, tanto en las enfermedades como en cualquier otra cosa.

Para los niños, las dosis se arreglan absolutamente de la misma manera, solo que debe empezarse por una cantidad mucho mas pequeña; por ejemplo, *la cuarta parte de una píldora* para los niños de uno á dos años; *la mitad* para los de dos á cinco; *una píldora entera* para los de cinco á diez; en fin, desde los diez años en adelante ya no hay diferencia entre los niños y las personas de todas edades, hasta las mas avanzadas.

Tiempo que dura la curacion purgante.

No puede determinarse, de antemano, el espacio de tiempo durante el cual se ha de continuar el *uso regular* de las píldoras, pues está sujeto á variar hasta el infinito segun la especie y antigüedad del mal, segun la exactitud con que se ha seguido la curacion, y tambien segun un gran número de circunstancias, tales como el trabajo ó descanso forzado del espíritu y los tormentos de toda especie.

A menudo, bastan algunas semanas de duracion para quedar bueno y sano, aconteciendo tambien

que muchas personas no necesitan tomar las píldoras sino durante unos diez dias ; pero, — cuando la enfermedad es crónica, — el método curativo será necesariamente mucho mas largo. Las afecciones de la piel, las que tienen su centro en las visceras importantes, como el *higado*, los *pulmones*, el *cerebro* y otras varias afecciones crónicas, exigen casi siempre una curacion de muchos meses, y á menudo hasta uno ú muchos años. Esto no sorprenderá si se considera que en las enfermedades antiguas hay que renovar no solo la *sangre*, sinó tambien la *carne* y *demas partes sólidas del cuerpo*, que habiendo sido formadas por sangre de mala calidad, no tienen bastante **solidez** para desempeñar sus funciones de un modo conveniente. De contado, es claro que si se necesita un tiempo bastante largo para renovar la masa de la sangre, mucho mas largo es el que se necesita para renovar las partes sólidas del cuerpo. Y esta dificultad, fácil de comprender, esplica la lentitud de ciertas curaciones.

Hay personas que hacen uso de nuestras píldoras desde diez años y aun mas, muy felices en poder gozar, por tal hábito, de una buena salud que ya no tenían derecho de esperar.

La disposicion que la mayor parte de los enfermos tienen para creerse curados desde que sienten una mejoría notable, es punto sobre el cual se debe insistir mucho. Esta perniciosa tendencia los conduce á cesar la curacion antes de estar *radicalmente* sanos, esponiéndolos asi á recaidas inevitables. *No se confunda el alivio con la cura completa.*

Generalmente, sea cual fuere la enfermedad

contra la que se adopta el uso de nuestro purgante, no se tarda mucho en resentir cierta mejoría, sino en el punto donde se ha fijado especialmente el mal, á lo menos en el *estado general*. Es raro que desde los dos ò tres primeros días, y algunas veces *desde el primer día*, no se sienta el cuerpo mas desembarazado y los movimientos mas libres, á pesar de la lasitud que pueden producir las evacuaciones. Casi siempre, los enfermos tienen la *tez* mejor, como se ve desde la primera semana; y el volverse la *tez mas clara*, resulta evidentemente de que la sangre se purifica. Aquellos á quienes la enfermedad impide el dormir recobrarán su sueño desde la primera noche.

Y los que se curan por indisposiciones, por incomodidades generales que no corresponden con ciertas afecciones orgánicas, á menudo se hallan muy bien restablecidos en el espacio de *una a tres* semanas.

La curacion purgante tiene pues por efecto ordinario el producir un *alivio inmediato*. Este primer alivio estimula á persistir, y si de dia en dia ó de semana en semana, se puede reconocer que ha habido algun progreso, seria imperdonable el no proseguir la curacion hasta que, *habiéndose vuelto perfecta* la salud, ya no sea posible alcanzar nada mejor.

La mejoría no siempre se deja sentir á la vez en todos los parajes enfermos. Los que tienen muchas enfermedades reunidas, principian á sentir los buenos efectos de la curacion en el sitio donde el mal se ha fijado con menos gravedad.

Pero, como no todos los enfermos estan igualmente favorecidos, debemos confesar que algunos.

están distantes de sentir el menor alivio desde el principio; y se encuentran muchos que tienen necesidad de fuerza y constancia, no solo para no desanimarse muy pronto, cuando la mejoría se hace esperar mucho tiempo, sino también para soportar incomodidades á veces muy penosas, en el momento de obrar el purgante. Estos casos son felizmente raros, si se comparan con aquellos en que todo se efectúa del mejor modo posible.

Es importante, sobre todo, el no confundir el alivio con la cura, cuando se trata de ciertas *enfermedades periódicas ó de ataques*. Las principales enfermedades de ataques son la *fiebre intermitente*, la *jaqueca*, ciertas *nevralgias*, el mal *caduco*, etc. Cuando la curación se sigue con cierto vigor, su efecto ordinario es el hacer *desaparecer las ataques*, sin que se reproduzcan en su época habitual. Si por creerse uno curado suspendiere el purgante, no tardaría mucho tiempo en ver que los ataques se reproducen. Cuando los primeros ataques ya se hallan modificados, debe tenerse el paciente por muy feliz, pues de ahí se *presume* que podía curarse con solo *continuar*; pero, guárdese bien de suspender la curación, porque ese sería el medio de perder lo que ya se hubiere ganado. (Véase 147).

Estas observaciones se aplican á la *gota* y á toda especie de enfermedad que presenta *intervalos de calma mas ó menos largos*: pues jamás debe abandonarse la curación inmediatamente después de haber desaparecido las crisis ó ataques, si el enfermo no quiere exponerse á verlas aparecer de nuevo.

No hay que fijarse en la gravedad ó en el peligro

de las enfermedades crónicas por apreciar la duración del tratamiento que necesitaran por curarlas. Hay enfermedades peligrosas que se curan con mucha rapidez, mientras que otras, exentas de todo peligro, como por ejemplo, ciertas enfermedades de la piel, y ciertos dolores, son enteramente difíciles de curar.

Parece muy natural que el tiempo que dura la curación sea *proporcionado* á la antigüedad de las enfermedades; y sin embargo, de ordinario, es preciso mucho menos tiempo para curarlas que el trascurrido desde su principio, y esta diferencia es mas pronunciada á medida que las enfermedades son mas antiguas. Pero, puede decirse que, en general, una *curación crónica* es necesaria á una *enfermedad crónica*.

A menudo, cuando una enfermedad está disipada casi *en sus tres cuartas partes*, ya no se resiente nada, y el enfermo puede creerse curado. Sin embargo, es evidente que, si uno se fia tal *apariencia*, el mal podrá volver á tomar incremento, puesto que todavia se ha dejado un gérmen muy considerable.

No afirmaremos que todos los que se curan contra las enfermedades designadas por los médicos bajo el nombre de *orgánicas*, podrán sanar; pues desgraciadamente existen imposibilidades; pero, aseguramos que si los enfermos pueden *nutrirse*, la purgación retardará siempre su término; los progresos del mal local serán mas lentos, y acontecerá frecuentemente que los enfermos se conservarán durante numerosos años. El mal suspenderá sus progresos, si la acción regular del purgante hace salir del cuerpo, dia por dia, á medida que se produzcan, los humores

que, de lo contrario, se reunirían á los que constituyen la enfermedad orgánica.

Observaciones importantes.

Las personas que, no estando aun enfermas, experimentan no obstante la necesidad de purgarse, sea por precaucion, sea por evitar una enfermedad inminente, *deben tomar las píldoras durante una semana poco mas ó ménos*. Lo mismo debe decirse de las que están verdaderamente enfermas, y que, no teniendo bastante perseverancia ó valor para arrostrar las incomodidades que se experimentan los primeros dias, quisieran renunciar al uso de este remedio despues de haberlo principiado.

Esta observacion es importante; porque este remedio no obra como el agua de *Sedlitz* y el *maná*, haciendo salir solamente las materias que se encuentran en los intestinos; al contrario, obra sobre toda la masa de la sangre, y las primeras dósís ponen en movimiento una cantidad de humores mucho mayor que la que puede ser espulsada en el mismo tiempo, y que podria ser nocivo dejar en este estado de agitacion. Es pues mucho mejor, cuando uno no está bien decidido á tomarle á lo menos una semana, el no hacer uso de él de ninguna manera.

Las Píldoras Dehaut difieren aun de todos los demás remedios en general, por una particularidad muy notable, y es *que el cuerpo no se acostumbra á ellas*. Al principio del tratamiento, es verdad, se ve uno precisado alguna vez á aumentar la dósís; pero, si se continúa el uso suficiente, se llega *siempre* á obte-

ner el efecto deseado *con una sola píldora*, cualquiera que haya sido el número que fué necesario al principio. Jamás deja de obtenerse este resultado *cuando la curacion es radical*, lo que ciertamente no podria tener lugar si el cuerpo *se acostumbrara* á este remedio, como se acostumbra al ópio, al tabaco y á otros venenos.

Sin embargo, hay personas que experimentan un estreñimiento pronunciado despues de haber tomado alguna dosis de píldoras. Esta circunstancia prueba á veces que la purgacion no ha sido suficientemente prolongada. Pero, las personas que se encuentran así estreñidas, *por no haber tomado bastante tiempo las píldoras*, no deben preocuparse de este estado, que no es sino pasajero; los intestinos no tardan, en este caso, á ejercer otra vez sus funciones ordinarias.

Precauciones diversas.

Aunque el modo de administrar el remedio haga extremadamente cómodo su uso, hay que observar, sin embargo, algunas precauciones, como, por ejemplo, la de evitar con cuidado el exponerse al frio durante su accion. — Es preciso no tener los pies ó las manos en agua fria (lo que, por otra parte, no ofrece ningun inconveniente algunas horas despues de concluido el efecto). Si, por profesion ó por cualquier otro motivo, no puede sustraerse enteramente á la influencia del frio, tomará las píldoras á una hora calculada de modo que su efecto tenga lugar en el momento menos espuesto á dicha influencia.

Se permiten los baños y hasta se recomiendan en ciertos casos, sobre todo en los países cálidos.

Las píldoras se tomarán en la comida subsiguiente al baño.

Durante el invierno, y con especialidad cuando hiela, el purgante obra con menos eficacia, y las personas que se curan por enfermedades crónicas no peligrosas, pueden, sin ningun inconveniente, interrumpir el uso de las píldoras para volverlo á seguir tan pronto como cambie y se suavize el tiempo.

Pero, en las enfermedades graves, no basta este motivo para interrumpir la curacion durante el tiempo frio, que es algo menos cómodo, en verdad, á causa de las precauciones que es preciso tomar para no resfriarse.

Durante el embarazo, durante el amamantamiento y hasta durante el flujo menstrual, conviene no suspender el uso de las píldoras, que cuando se emplean en dosis *moderadas*, no ocasionan ningun accidente.

Medios de saber cuando se puede cesar la curacion.

Es racional el no cesar la curacion sino despues de haber producido todos los efectos que de ella se pueden esperar. Cuando se trata de enfermedades curables, el regimen debe durar, no solo hasta que hayan desaparecido todos los síntomas del mal, sino tambien, lo que es mejor, hasta que la salud se haya vuelto perfecta, bajo todos los puntos de vista. Entonces, únicamente es, cuando se puede creer que existe la cura radical; y el interrumpir la curacion antes de haber llegado á ese punto, es esponerse á recaidas y á la necesidad de volver á principiar.

El uso prolongado del purgante, aun cuando ya no se necesita, no ofrece inconveniente, y sería me-

jor tomarlo durante algunos meses mas de lo que rigorosamente es necesario, en vez de suspenderlo antes de tiempo; porque siempre puede existir algun gérmen de la enfermedad, que no produce efectos aparentes porque es débil, pero que basta para que renazca el mal en un tiempo mas ó menos lejano.

Si se trata de enfermedades cuya cura radical es imposible, el régimen entonces puede decirse que no tiene fin; ya se considere ó como un medio para retardar los progresos del mal, ó como un medio para que la existencia sea sumamente penosa. Las personas que se hallan en este caso, pronto notan la utilidad de emplear las píldoras mas ó menos regularmente segun su mejor ó peor estado de salud, lo que acontece cuando interrumpen el régimen á menudo, ó por mucho tiempo (Véase 45).

Dificultades de la purga.

Reúнимos aqui algunas observaciones sobre las principales dificultades que se encuentran en el empleo de la purga segun nuestro método.

Fièvre. — Las enfermedades en que existe una fièvre algo fuerte no son fáciles de curar por nuestro método, á causa de la *dieta* que conviene á la fiebre, pero que no conviene á nuestro purgante. Entonces, es preferible recurrir á los antiguos purgantes, tales como : las *sales*, el *maná*, el aceite de *palmaristi*, etc., y bueno es el dejarse guiar por un médico que visitará el enfermo segun lo necesite. (Véase 484).

Malos alimentos. — Los alimentos insuficientes ó de mala calidad son á menudo un obstáculo para

la cura del enfermo pobre. A fin que en tales condiciones se conserven las fuerzas, mucho importa que el enfermo tenga cuidado de no traspasar la dosis compatible con su alimentacion imperfecta.

Seria injusto acusar á la purga de la lentitud de una cura en que la alimentacion debe tener tanta parte como el remedio; y nunca creemos insistir demasiado en esta observacion para combatir la tendencia de las personas poco reflexivas que creen poder esperar todo del remedio. (Véase 44.)

Repugnancia. — Ciertos enfermos tienen tal repugnancia en tomar los remedios, que es una verdadera dificultad y hasta un obstáculo insuperable para el uso de todo medicamento. Si se considera que nuestro remedio es uno de los que se toman y disimulan mas fácilmente, se concebirá que esta dificultad debe presentarse rara vez, y que en semejante caso, hay que dirigirse mas bien al moral que á ciertos cambios en la forma, ó en el empleo del remedio. Aconsejamos á los que sienten un violento disgusto para tomar el remedio, que dejen de insistir y interrumpan el régimen, á punto de *abandonarlo completamente*. No es raro que despues de haberlo interrumpido una ó muchas semanas, se asombre el enfermo de haberlo considerado con tanta repugnancia.

Debilidad. — Muchas personas vacilan en emprender el régimen purgante, porque se creen demasiado débiles, y es un error. Rara vez la debilidad es un obstáculo, puesto que cada uno es libre de proporcionar la dosis á la fuerza que cree tener. Todo depende de la alimentacion. Desde que el enfermo

come, puede purgarse, aunque no fuese mas que para obtener una ó dos evacuaciones. Muy bien se purga á los niños enfermos; de consiguiente seria preciso que un hombre estuviese muy estenuado para no poder soportar un remedio que no seria demasiado fuerte para un niño. Si el enfermo se cree en realidad bastante débil, no siempre es peligroso el que ensaye con precaucion, pudiendo cesar inmediatamente. A menudo, cuando asi se procede, pronto se nota que el temor era quimérico, y asi se abrevia la cura.

Fatiga. — Los enfermos confunden muchas veces la fatiga con la *debilidad*; pero, se evitará este error al considerar que la fatiga cede siempre al simple descanso, mientras que la debilidad persiste tanto como la dolencia. La purga *no debilita*; pero cuando es demasiado activa, produce un cansancio á que fácilmente se remedia con un reposo de dos ó tres dias. El enfermo que se queja de que la purga lo ha debilitado, solo está fatigado, y ademas él es quien tiene la culpa, pues de él mismo depende el proporcionar la purga al grado de sus fuerzas. Una persona débil se fatiga con mas facilidad que una persona fuerte, y de ahí viene que necesita tomar una purga mas moderada.

Irritabilidad nervosa. — El estado nervioso de ciertos individuos es á veces una de las causas que hacen difícil la curacion por los purgantes. El menor movimiento de los humores los irrita haciéndoles temer una agravacion de su mal; y la inquietud que de ahí resulta, es muy nociva al buen éxito de la medicacion, por lo que á veces es preferible el in-

terrumpirla, á lo menos momentáneamente. Las personas que se hallan en estas circunstancias, deben sacar partido de su esperiencia, con respecto á la alimentacion, para no pasar precipitadamente al régimen que aconsejamos. Es necesario proceder sin precipitacion y con medida, tanto en el arreglo de las dósís del remedio como en el cambio de los alimentos y bebidas. Poco á poco, se modera este estado de excesiva irritabilidad, y cada uno llega á habituarse al régimen de todo el mundo.

Almorranas — Cuando las evacuaciones hacen sentir dolores demasiado vivos, ó caso que tambien acontece, cuando existe en cada deposicion una pérdida de sangre tan abundante que basta para debilitar al enfermo; entonces se interrumpe la curacion durante una ó dos semanas. Las almorranas excesivamente grandes y dolorosas son con frecuencia un obstáculo para el empleo de la purga; pero, casi siempre, si se procede con medida, puede continuarse el régimen; pues, es cosa muy comun el ver que las almorranas se marchitan y desaparecen al mismo tiempo que la enfermedad contra la que se ha dirigido la curacion (véase 204).

Fisura. — Del mismo modo que las almorranas, la fisura es curada á menudo por medio de una purga leve y regular, pero puede acontecer que los dolores sean tan vivos despues de cada evacuacion que se haga dificil el continuar la cura, y en tal caso hay que dirigirse á un cirujano.

Comezones en el ano. — Tan pronunciada es á veces la acritud de los humores, que estos producen una comezon muy incómoda en el momento de eva-

cuar y parece que se echa fuego. Si persistiese esta dificultad mientras dura el régimen curativo, mas de un enfermo renunciaria á ponerse en cura; però, felizmente es pasagera. Para calmar esta comezon, basta impedir que se prolongue el contacto de la materia irritante, lavando el ano con una mezcla de una parte de aguardiente en cuatro partes de agua. Debe hacerse con cuidado esta locion, inmediatamente despues de cada evacuacion, y antes que haya entrado el orificio.

Cólicas. — Las cólicas que se sienten con frecuencia el primer dia de la curacion son ordinariamente muy soportables, y pronto disminuyen; estas primeras cólicas no deben desanimar, pues es casi cierto que al segundo dia se sentirán pocos ó ningunos. Sin embargo, algunas veces esta clase de incomodidad persiste mas tiempo, y es necesario cierto valor para continuar tomando el purgante. En fin, algunas personas tienen los intestinos tan impresionables que les seria imposible el persistir purgándose. Cuando se presentan tales dificultades, no hay que renunciar por eso á la purgacion de un modo definitivo, y si permanecer algun tiempo sin tomar el remedio, pues la experiencia ha enseñado que esta susceptibilidad no siempre dura. Con todo, si los dolores intestinales se produjeran constantemente, despues de muchas interrupciones, seria indispensable abandonar el régimen purgativo. Añadimos, sin embargo, que si la persistencia de las cólicas no impidiere el obtener una mejoria general en la salud, este seria un motivo para perseverar.

Vómitos. — Sucede á ciertos enfermos que por

primera vez toman píldoras el vomitar en el momento que producen su efecto. Este vómito se compone de alimentos, y como no es nada penoso, no hay para que inquietarse. Hemos observado algunos casos en que estos vómitos se repetían muy á menudo, sin que por eso se retardase la cura, pero muchas personas tuvieron que dejar de curarse, á causa de este inconveniente. En tales circunstancias, como en el caso de cólicas persistentes, bueno será el no renunciar para siempre á la purga, porque la misma clase de indisposicion no se reproduce al cabo de cierto tiempo de interrupcion. Hemos visto algunas personas que evitaban estos vómitos tomando las píldoras *sin comer*, ya sea durante el dia, ó, lo que es mejor, al acostarse, y con un buen vaso de vino azucarado. Pues cuando sienta bien, es prudente el obedecer á este capricho del estómago.

Falta de apetito. — En las afecciones de cierta gravedad, y á veces tambien sin que haya peligro, la falta de apetito constituye una de las mayores dificultades de la medicacion evacuant. Ya hemos hablado de esta dificultad en muchos puntos de este Manual, y aqui solo añadiremos que no se saca ningun partido en continuar con un purgante que no está equilibrado por una alimentacion correspondiente. Si no se consiguieren despertar el apetito por ningun medio, será preciso interrumpir la purga, ó á lo menos, pedirle solo unos efectos tan moderados que la debilidad del enfermo no pueda serle imputada. Harémos notar ademas que los alimentos que se toman por fuerza, sin apetito y sin placer, poco aprovechan. (Véase 85.)

UVA. BHSC. LEG. 04-2 n° 0290
Acaloramamiento general. — Existe á veces en algu-

nas personas sanguíneas un estado de incomodidad particular que los enfermos caracterizan muy bien con el nombre de *acaloramiento general de todo el cuerpo*, en que la sangre está por decirlo así hirviendo. En este caso puede acontecer que el efecto de la purga sea muy penoso, laborioso y sin alivio, porque el cuerpo está mal dispuesto para la acción del remedio, y entonces es bueno interrumpir la purga durante una ó dos semanas, sometiéndose á un régimen refrescante (véase 109).

Estaciones. — Es un error el creer que no conviene purgarse en la estación cálida; y en prueba citaremos las colonias en que siempre hace extremadamente calor y donde se emplean los purgantes con el mayor éxito. La purgación en verdad es mas penosa cuando hace mucho calor ó mucho frio; pero, con las precauciones que cada uno puede tomar, según las circunstancias, se evitan fácilmente los inconvenientes del calor y del frio.

Cuando el excesivo calor hace penosa la acción del purgante, es muy provechoso el tomar baños con frecuencia, si se tiene cuidado de tomar las píldoras en la comida que sigue al baño (véase 109).

El invierno es la estación menós favorable para el régimen purgante, sobre todo cuando se trata de enfermedades causadas por el frio y humedad, como son los romadizos, aires frescos y reumatismos. Puede acontecer que los entemos que principian la curación de tales afecciones en esta mala estación, solo resienten una mejoría muy tarde ó quizás nula, *porque el tiempo está contra el enfermo*, y cada día produce tanto mal quanto bien causa el remedio.

Bueno es que el enfermo se haga cargo de esta circunstancia y no se figure que la curacion es impotente.

En la primavera acontece todo lo contrario, *el tiempo está por el enfermo*, y la mejoría entonces es mucho mas rápida. La primavera de consiguiente es la estacion mas favorable para principiar la cura de las enfermedades largas, pero no hay que concluir por eso que deba esperarse esta estacion; pues muchas veces seria perder la oportunidad de curarse.

Los fuertes calores de la canícula preparan ciertas enfermedades biliosas que exigen frecuentes purgantes; y los frios húmedos del invierno, que producen humores viscosos en cantidad considerable, disponen á los romadizos y catarros contra los que el purgante no es menós útil.

MANUAL
DEL
RÉGIMEN PURGANTE Y DEPURATIVO
POR M. DEHAUT

DOCTOR EN MEDICINA
de la facultad de Paris, y farmacéutico de primera clase.

1 volúmen en-18 de 268 páginas, sexta edición

Precio : 1 franco.

Este Manual está dividido en dos partes.

PRIMERA. — Explicacion muy clara y muy detallada de las causas que producen la mala salud y las enfermedades. Cómo operan los purgantes para curar y porqué el sistema purgativo es tan frecuentemente superior á los demas.

SEGUNDA. — Numerosas recetas de medicina simples y fáciles de preparar para los casos en que es insuficiente la purgacion ó cuando esta no conviene.

Numerosísimos artículos sobre todas las enfermedades, dispuestos en forma de *diccionario* y haciendo conocer la manera de tratar cada caso en particular.

Fruto de una larga esperiencia y de una gran costumbre de instruir á los enfermos, esta obra está verdaderamente al alcance de todo el mundo, y no cesaremos de recomendarla á las personas que conocen el precio de la salud.

Este Manual no se ha traducido todavia en español ; pero, se han enviado ejemplares, gratis, á los boticarios, invitándoles á que los ofrescan á las personas que hacen uso de las *Píldoras Dehaut* y que comprehenden el francés.

AVISOS MUY IMPORTANTES

Es preciso desfiarse de falsificaciones.

Las palabras : DEHAUT, A PARIS, se hallan *impresas en cada pildora.*

No deben admitirse las cajitas si no están *cerradas* con una faja y un sello iguales á los siguientes, y cubiertas con el rótulo y firma *impresas en seco bajo de la caja.*



Sello que fija la faja al rededor de la cajita, la cual debe venderse *cerrada.*



Firma impresa en seco bajo la caja,

PHARMACIE DEHAUT
Rue du Faubourg S^t Denis, N^o 147, à Paris.

Faja puesta al rededor de la caja.



Rotula que debe hallarse en las cajas de las

Píldoras Dehaut.

UVA. BISC. LEG. 042 n° 0290

PARIS. — IMPRIMERIE FÉLIX MALTESTE ET C^{ie}.

UVA. BMSC. L'EG. 04-2 n° 0290

DEPT. WOSC. DEC. 1942 n° 0290